

## RECENSIONES

MAXIMIANO GARCÍA VENERO: *Testigo en Argelia*, Ediciones del Movimiento, Madrid, 1958, 492 págs.

La publicación de un libro español sobre Argelia (de todo libro español sobre Argelia) constituye siempre, sin duda, un hecho fundamental; por muchas razones que derivan a la vez de estructuras formales, territoriales y humanas en lo español y lo argelino. Ante todo obra la influencia general, difusa pero siempre poderosa, del ambiente de toda la cuenca mediterránea dentro de la cual el suelo argelino fué siempre un sitio de síntesis. Luego la realidad de que en Argelia haya muchos elementos humanos semejantes a los de la composición del ethos nacional español. Además la aportación humana directa de mucha sangre y muchos brazos españoles para la constitución de Argelia como país netamente moderno y densamente civilizado (aportación que siempre será fundamental, sea cual fuere el definitivo régimen político y territorial de los conjuntos de Argelia y el Sahara). A estos hechos valiosos ha venido correspondiendo en los recientes años españoles, una diversidad de obras y otros trabajos fundamentales, por cierto brillantemente iniciados por el libro de Carmen Martín de la Escalera "Argelia y su destino" que en 1956 publicó el Instituto de Estudios Políticos. El libro de Maximiano García Venero no sólo trae la cuestión hasta el día, sino que aporta el interés de haberse basado en una misión periodística informativa hecha sobre el suelo argelino.

Primero en Argelia misma, y luego sobre el suelo francés metropolitano, pudo Maximiano García Venero establecer contactos directos y personales con los diversos protagonistas de las diversas ten-

dencias en el marco de lo que se ha llamado "guerra revolucionaria". Estos contactos fueron excepcionalmente completos y extensos, pues García Venero se entrevistó con los altos mandos del Ejército francés en Argelia; los jefes del Frente de Liberación Nacional y del Movimiento Nacional Argelino; los políticos y los intelectuales franceses en Argel y en París, etc. A lo largo de todos estos contactos, y al trazar después los resúmenes de las conclusiones, el autor del libro "Testigo en Argelia" ha adoptado métodos de gran claridad y sinceridad.

Dentro de la sinceridad y la claridad es por otra parte esencial en la intención y el cuidadoso desarrollo de la obra, un sentido puramente ético y profundamente humano, de lo justo y la justicia. Esto se traduce, sobre todo, en una impresión dolorida (tanto respecto a los argelinos llamados "europeos" como respecto a los argelinos autóctonos) ante ciertos procedimientos igualmente empleados por ambas partes beligerantes. Porque García Venero proclama que la exaltación de toda sociedad a lo verdaderamente social, ha de proceder de lo ético y jurídico; no de la fuerza duramente desplegada. Hay por tanto en la continuidad del propósito y la exposición una objetividad que no excluye la reprobación de los métodos, aunque mantenga la imparcialidad objetiva respecto a las tesis y los programas que pugnan en Argelia. Es una sinceridad de la cual teme el mismo autor que "probablemente engendrará disgustos en los bandos que se afrontan". Pero en la cual se afirman y confirman por otra parte, muchas cualida-

## RECENSIONES

des propias de un historiador que es leal a sus propias convicciones.

El análisis de la contextura de Argelia (según un criterio más preocupado de las realidades humanas que de las abstracciones) se apoya en el libro del señor García Venero sobre el estudio de las grandes colectividades de habitantes. Entre estos habitantes la parte más completa de la exposición se refiere a aquellos que el uso más corriente conoce como "franceses argelinos" y "europeos de Argelia". Ambas denominaciones se consideran como imprecisas. El señor García Venero corrige la usual imprecisión denominando "criollos" (criollos de África) a los no musulmanes nacidos en Argelia. En esos criollos se nota la formación de un tipo humano y político muy completo. Dentro del conjunto de tal criollismo se destacan el predominio de los antecedentes familiares franceses y españoles, después de los cuales los antecedentes italianos, malteses, israelitas, etc. figuran demográficamente en planos secundarios. Sin embargo, en conjunto es irrevocable y empeñada la existencia dentro de vínculos exclusivamente franceses.

En el análisis del otro conjunto de la población argelina, es decir, el de los impregnados por los hechos culturales del arabismo y el Islam, la penetración del autor de "Testigo en Argelia" ha sido definida por él mismo como más laboriosa y difícil. Después de unos contactos con oscilaciones entre el hermetismo y la locuacidad de los "argelinos" más antiguos y genuinos, el señor García Venero llama la atención sobre lo necesario de observar en ellos las influencias de su localismo. Después de referirse a lo corriente del funcionamiento de la palabra "musulmán" como sustantivo que define al argelino autóctono, afirma que en el nacimiento y despliegue de las varias formas del nacionalismo, los móviles más generales no parecen ser los de carácter religioso y religioso-social, sino los de exaltación de un particularismo geográfico. Señalándose la peculiaridad de que en el particularismo del mismo ambiente participen también los "criollos", aunque sea con criterio distinto.

Entre unos y otros factores se señala la existencia de varias determinantes que son comunes a los grupos y a los puntos de vista más distintos. Por ejemplo el de que el idioma francés es la lengua vehicular más empleada entre las minorías rectoras de Argelia (incluso las minorías mu-

sulmanas). También las influencias del clima y los factores económicos.

En todo caso, respecto a la formación de las distintas tendencias nacionalistas, autonomistas o de otros localismos colectivos propios de los autóctonos, se hace notar que la mejor forma de acceso es seguir la línea histórica de las trayectorias nacionalistas desde 1830 hasta 1958. La fecha de 1830 aparece con su significado recordado de punto de partida, por basarse en textos escritos muy precisos. Así el documento que el general De Bourmont hizo firmar al Dey o Regente musulmán de Argel el 5 de julio del referido 1830, por el cual este Dey quedaba forzosamente destituido; documento del cual se ha señalado varias veces su fragilidad contractual. Después cómo poco a poco a los recuerdos de los remotos imperios y jelifatos islámicos, fué sustituyendo la nueva noción de un patriotismo argelino territorial. Por último, el hecho máximo de la evolución nacionalista argelina, que después de 1945 fué su inscripción en un movimiento mundial de programas reivindicatorios.

En la enumeración de los capítulos y los apartados de la obra de Maximiano García Venero, la trayectoria del nacionalismo constituye, en cierto modo, un leitmotiv y un motivo de fondo. Sin embargo, no quedan excluidos, sino que se resaltan por contraste, todos los demás aspectos de la construcción y estructuración de Argelia moderna. Sucesivamente aparecen desde sus comienzos la reacción argelina contra Francia; los hechos militares del siglo XIX; el concepto francés de Argelia; la fundamentación del argelino como ser político; los problemas de la tierra argelina; la colonización europea; los factores y hechos religiosos; las dos culturas en francés y árabe; las estructuras de la Administración francesa... Después los nacimientos de los partidos y movimientos políticos; el experimento baldío del Estatuto de 1947; la aparición del F. L. N.; el desarrollo del alzamiento desde 1955 hasta 1958; las relaciones militares, y por último la fase decisiva iniciada por la toma de poder del general Charles De Gaulle. Hecho en el cual se señalan su influencia sobre el decrecimiento del factor bélico y el recogimiento de las actividades musulmanas del momento dentro de planos políticos más interiores que internacionales.

Queda, no obstante, lo esencial de que sean cuales fueren sus soluciones futuras, lo argelino se ha transformado en un pro-

## RECENSIONES

blema, o un nudo de problemas, que no sólo rebasa los intereses franceses y norteafricanos, sino todo el área mediterránea; hasta el punto de que sigue siendo un sector de irradiación que es perceptible desde todos los observatorios políticos del mundo. Su desarrollo ha quedado constituyendo un testimonio esencial de la moderna trayectoria de los cambios en los países y los territorios dependientes o de Ultramar, que pertenecen a grandes potencias. Además, es un ejemplo valioso de entrecruces políticos y sociales en un punto central del viejo y siempre culminante Mediterráneo. Maximiano García Venero, haciendo sobre Argelia un excelente libro

que queda fuera de las órbitas de atracciones y presiones que origina la propaganda, ha satisfecho la necesidad que se siente de que la cuestión tratada sea presentada con un noble deseo de objetividad informativa. Es posible que dentro de tal objetividad hayan quedado fuera algunos matices (sobre todo en el sector de los puntos de vista de los musulmanes). Pero merece un sincero elogio el empeño de escrupuloso método historiador, puesto al tratar de unas zonas en las cuales pueden llegar a dilucidarse los destinos del lado mediterráneo meridional, y acaso de toda el Africa Sahariana.

R. G. B.

*La Défense Nationale*. "Bibliothèque des Centres d'Etudes Supérieures Spécialisées". Universidad de Aix-Marsella. Vol. IV. París, Presses Universitaires de France, 1958, 622 págs.

El Centro de Ciencias Políticas del Instituto de Estudios jurídicos de Niza, dependiente de la Universidad de Aix-Marsella, dedicó su cuarta sesión a la Defensa Nacional, en 1957. En los años anteriores, el tema de las sesiones había sido el federalismo, la opinión pública y política y técnica, asimismo, recogidos en volúmenes de esta Biblioteca.

A nadie advertido puede extrañar que un Instituto universitario haya tratado de un tema que hasta hace pocos años parecía exclusivo de militares: la Defensa Nacional. Ciertamente según advierte el Director del Centro, Luis Trotabas, en un principio se pensó sólo en estudiar el problema planteado por las relaciones del poder civil y el poder militar, advirtiendo que en la ciencia política las "realidades militares" eran insuficientemente apreciadas. Pero no es sólo el darse cuenta de que hoy la estructura del Estado, su soberanía, su unidad, así como su independencia política y el conocimiento general de las realidades económicas y su cohesión social, necesitan militares por parte de los publicistas. Ello podría ser bastante en la época de la guerra convencional, pero no es suficiente ante la guerra termonuclear, ni menos ante la guerra psicológica y la guerra revolucionaria. Las nuevas formas de guerra reclaman inexorablemente mucho más que esta atención: exigen una unión profunda y permanente entre civiles y militares, con recíproca interacción. El profesor Trotabas concluye su prólogo a este volumen,

con un párrafo que merece ser reproducido: "Es ya tiempo de suscitar, entre civiles y militares, ampliando los objetivos ya perseguidos por el Instituto de altos estudios de Defensa nacional, una emulación de investigaciones y de estudios, una simbiosis de aportaciones y de atención, si se quiere asegurar la salvaguardia de las instituciones temporales y de los valores espirituales que nos son igualmente caros. Es por esta atención, sustituyendo a la separación de antes, como tal vez hemos contribuido a remozar, con esas nuevas perspectivas, el problema de la Defensa nacional".

Este contacto entre universitarios y militares es una clara exigencia de nuestra hora. Y no sólo en Francia, en donde se desarrolla de manera envidiable en el mencionado Instituto de altos estudios de Defensa nacional, fundado hace diez años en París, dependiente de la Presidencia del Consejo, y en el que cursan estudios cada año 25 oficiales generales o superiores de los tres Ejércitos, 30 funcionarios civiles y 15 personalidades del sector privado, que son preparados, mediante conferencias, sesiones de trabajos diversos y visitas, "para alcanzar los empleos más elevados en los organismos encargados de la preparación y de la conducción de la guerra", comprendiendo la enseñanza del Instituto todos los aspectos—militar, económico, social, psicológico, político—de la Defensa nacional. Por cierto que incluso en *Le Monde* (24-IX-1957), comentando el *bel-*

## RECENSIONES

*védère* sobre la Defensa nacional celebrado por el Instituto de estudios jurídicos de Niza, se afirma que "política y estrategia están hoy más ligadas que nunca, y esta ligazón exige modificaciones profundas en las relaciones tradicionales de los políticos y de los militares. Estas modificaciones no se lograrán, sino por una preparación de los espíritus, que encontrará su base en la colaboración de la Universidad y del Ejército".

Tal exigencia es universal, y de ello hay asimismo muestras. También en España, pues desde hace cuatro años se viene realizando en la Universidad de Zaragoza una labor similar a la que ahora ha sido emprendida por la Universidad de Aix-Marsella. Incluso, después de haberse celebrado cinco cursos sobre el tema general de "La guerra moderna", está ya anunciado en la Universidad cesarugustana el comienzo de un nuevo ciclo sobre "Defensa Nacional". Y el Generalísimo Franco ha dicho hace pocos meses, que "precisamente en la Universidad, por ser el centro de cultura superior que se proyecta sobre la nación, es donde mejor pueden recogerse todos estos cabos sueltos dentro de las naciones y que hoy son indispensables para el triunfo y la victoria". Hay, pues, una coincidencia esencial en el nuevo planteamiento de las relaciones entre militares y civiles partiendo de la mejor base, que es la Universidad. Aunque ello tampoco sea ya suficiente. Tras lo ya hecho entre nosotros, es preciso seguir la ruta señalada. Cada vez es más urgente la creación en España de un Instituto de altos estudios de Defensa nacional. Su imperatividad se pone una vez más de manifiesto al leer ahora este volumen sobre *La défense nationale*, que acaba de salir de las prensas universitarias de Francia.

Porque en esta obra se comprueba el establecimiento de una corriente vigorosa de relaciones entre militares, políticos y universitarios y una grande similitud de pensamiento, dentro de los matices propios de cada cual, que naturalmente deben surgir. Habida cuenta del gran número de trabajos incluidos en el volumen, no cabe que exponamos ampliamente las características de cada uno. Hemos de limitarnos a noticiar la ordenación de los temas expuestos y a destacar la personalidad de sus autores.

Dos grandes partes integran esta obra: en la primera se expone el problema general de las relaciones del poder civil y del

poder militar, y en la segunda se estudian las realidades militares actuales.

La primera parte comienza con un estudio introductorio psico-sociológico sobre "Hombres políticos y jefes militares", por Gaston Berger, director general de Enseñanza superior de Francia, para seguir con dos estudios sobre el desarrollo histórico de las relaciones del poder civil y del poder militar; el primero, en la Roma antigua, de J. R. Palanque, Decano de la Facultad de Letras de la Universidad de Aix-Marsella, en el que se expone la preponderancia del poder civil bajo la República romana y el equilibrio entre ambos poderes con el Imperio romano; el segundo, desde la caída del Imperio romano al fin del denominado primer Imperio, esto es, el napoleónico, de G. Chevrier, profesor de la Facultad de Derecho de Dijon, en el que resalta la confusión medieval de ambos poderes, la subordinación empírica del poder militar al poder civil en la Edad Moderna y la sumisión del poder militar bajo la Convención hasta su liberación en la época del primer Imperio.

Seguidamente, se exponen diversos aspectos de la Defensa nacional en sus relaciones con el poder civil: J. de Soto, profesor de la Facultad de Derecho de Estrasburgo, examina el tema "Poder civil y poder militar", sosteniendo que la organización del poder militar debe tener en cuenta los principios dominantes del poder civil, siendo éste el que ha de decidir el empleo de las fuerzas militares; M. Mégret, miembro del Secretariado general permanente de la Defensa nacional, estudia la "Función e integración políticas del Ejército", y P. Weil, profesor de la Facultad de Derecho de Aix, "Ejército y función pública". Finalmente, Juan María Essig, inspector general de Hacienda, hoy director del Instituto de altos estudios de Defensa Nacional (nombrado en julio de 1958, en substitución del General Blanc), expone "Los aspectos civiles y militares de la Defensa Nacional", singularmente desde el ángulo económico.

Esta primera parte termina con dos estudios sobre las "soluciones americanas" del problema; uno, de R. G. Neumann, profesor de Ciencias políticas en la Universidad de California, sobre "Defensa Nacional e instituciones políticas en los Estados Unidos", en el que trata de los poderes de guerra del Gobierno federal, sobre la seguridad interna y la lealtad de los funcionarios y los partidos políticos norte-

americanos y la defensa nacional; otro, de E. S. Pope, agregado de información en el Cuartel General de las Fuerzas norteamericanas en Europa, sobre "Las relaciones civiles-militares en las relaciones interaliadas".

En la segunda parte, "Las realidades militares actuales", son los militares quienes exponen las diversas cuestiones en forma preferente, como es natural, pero no exclusiva.

Como estudio introductorio, el general Tony Albord expone "Las relaciones de la política y de la estrategia" entre las dos guerras mundiales, con estudio especial de la organización de la defensa nacional francesa de 1919 a 1939. Seguidamente se trata de las nuevas formas de guerra: "La guerra revolucionaria" por el coronel Ch. Lacheroy, entonces jefe del Servicio de acción psicológica y de información de la Defensa nacional y de las Fuerzas armadas francesas, conductor después de la "guerra civil psicológica" en Argelia y recientemente ascendido a general; "Nacionalización e internacionalización del átomo", por R. E. Charlier, profesor de la Facultad de Derecho de París, y "Las consecuencias de la forma nuclear de la guerra sobre la organización de la Defensa nacional", por el general P. Stehlin, jefe del primer mando aéreo táctico y de las fuerzas aéreas francesas en Alemania.

Luego se exponen los aspectos científicos y técnicos de la Defensa nacional, en tres estudios: uno sobre "Política científica y Defensa nacional", por el general Guérin; otro sobre "La investigación operativa en la Defensa nacional", por el coronel Fredet, subjefe de estudios generales en el Estado Mayor de las Fuerzas armadas francesas, y el tercer estudio sobre "Los gastos militares", por J. Dofing, de

la Marina francesa, examinándose en él el presupuesto de la Defensa nacional y su productividad y la evolución de los gastos militares y su perspectiva para 1958.

Seguidamente, bajo la rúbrica general de "El mando", el coronel Allemane, jefe de estudios generales en el Estado Mayor de las Fuerzas armadas francesas, examina "La dirección de las fuerzas armadas y la conducción suprema de las operaciones" propugnando la necesaria adaptación del aparato legislativo a las actuales exigencias de la Defensa nacional, y el general de la Chapelie, adjunto al comandante en jefe de las Fuerzas francesas en Alemania, estudia "Los problemas del mando en el dominio interaliado", con especial referencia a las soluciones de la O. T. A. N.

Finalmente, en el último apartado: "De la Defensa nacional a la seguridad internacional", se reproducen dos estudios: uno del mariscal Juin, sobre "La seguridad francesa y los organismos internacionales" y otro de Léo Hamon, senador, sobre "El desarme", considerando singularmente, después de resumir las actuales negociaciones en el marco de las Naciones Unidas, las enseñanzas de la política de desarme para una política de Defensa nacional.

Este es, pues, el contenido de tan importante obra colectiva a cargo de generales y coroneles de los tres Ejércitos franceses y de profesores de distintas Universidades francesas. No es sólo el valor que tiene cada uno de los estudios que se reproducen lo que da extraordinario interés al volumen; son las circunstancias mismas de que hayan podido reunirse unos y otros para tratar de temas de interés común y de trascendencia nacional, lo que confiere una significación ejemplar a la obra.

L. G. A.

TEOBALDO FILESI: *Comunismo e nazionalismo in Africa*, Istituto Italiano per l'Africa, 368 pág., 1958.

Se trata de una lograda síntesis de las manifestaciones ideológicas que se producen en Africa, área geográfica muy delicada y de vital interés. No nos hallamos en presencia de un libro puramente político, sino más bien, histórico-político, donde se recogen las génesis e incidencias de los diferentes movimientos de raíz africana que influyen en la evolución política del Continente. El caudal de datos manejados por

el autor es muy notable y merced a tal abundancia de materiales logra trazar un esquema muy completo del tema.

El volumen se halla dividido en dos partes. La primera—integrada por 14 capítulos—pasa revista a aspectos muy diversos: el momento político africano, el nacimiento y vicisitudes de los nacionalismos africanos y pan-africanos, el comunismo y relaciones con los movimientos

## RECENSIONES

políticos africanos, el mundo árabe considerado como objetivo inmediato del comunismo, etc. El autor destaca el papel subversivo del comunismo, infiltrado en los partidos políticos y organizaciones sindicales, respecto de las masas africanas. Los capítulos dedicados a ese aspecto están singularmente bien logrados. La táctica comunista es unas veces abierta, otras de oportunismo y casi siempre de mimetismo. En la extensión del Continente varias organizaciones actúan como verdaderos instrumentos de la política comunista, sin revelar o admitir oficialmente una directa ingerencia de la Unión Soviética o del Partido Comunista. El objetivo real de tales organizaciones está difuminado hábilmente por una fachada apolítica de ideales y reivindicaciones sociales que son generalmente bien acogidas por la opinión pública progresista. Así tenemos que sólo en el ámbito estudiantil cita Filesi a doce organizaciones africanas concurrentes al "Seminario sobre los problemas del Colonialismo en relación con la cultura y la educación" celebrado en Praga en 1956. En el terreno sindical la infiltración comunista es muy considerable. El comunismo ha concentrado sus mayores esfuerzos en las zonas industriales y mineras del África y ha procurado con especial cuidado la atracción de los dirigentes laborales que actúan en los centros urbanos. Los agentes comunistas de la Federación Mundial de Sindicatos han desplegado una amplia tarea cuyos frutos pueden observarse detalladamente en las densas páginas que el autor consagra a la cuestión. Señala la táctica de colocar en los puestos claves sindicales a los africanos adiestrados en la C. G. T.

Con particular relieve destaca el autor la atención del comunismo por los países últimamente advenidos al autogobierno, como es el caso de Ghana. El panorama que traza está bien logrado, pero, en nuestra opinión, adolece de una visión incompleta, porque sitúa al C. P. P.—y a su caudillo, Nkrumah—dentro de la órbita puramente ghanesa siendo así que el último objetivo—tal y como los recientes acontecimientos de Guinea han demostrado, es mucho más vasto y demuestra que Ghana es sólo una pieza, si bien de importancia fundamental, dentro de una futura extensa Federación del África Occidental. No ha escapado esa realidad al profesor Filesi que afirma: "Nkrumah no ha renunciado a su querido y ambicioso plan

de constituir una Federación de los Estados Unidos de África. A tal fin ha mantenido los viejos contactos y ha establecido otros nuevos con los jefes nacionalistas del África Occidental y Ecuatorial francesa, entre ellos Houphouët-Boigny y Senghor" (p. 231), pero estimamos que en un volumen de esta naturaleza hubiera sido útil el examen de tan importante cuestión en más espacio que las doce líneas en que se esboza.

De este hecho que apuntamos nace el único reparo que podemos indicar. Aunque excelente la obra en su conjunto, se advierte que resulta incompleta en su información respecto a algunas regiones africanas que han sido examinadas con menor atención de la que, indudablemente, reclama el tema y que el profesor Filesi, con la maestría que confirma en centenares de páginas, hubiese sido capaz de brindar en una visión más amplia.

También hubiera sido de desear que el doctor Filesi no se limitara a una labor de exposición de antecedentes y datos—muy bien seleccionados, por cierto—, sino que ahondara en el sentido humano de los problemas y nos hubiese regalado con finas observaciones acerca de la mentalidad africana, cuyos motivos psicológicos provocan incompresiones que justifican algunas reacciones que parecen sorprender al observador occidental que, previamente, no se ha molestado en tratar de situarse en el ámbito mental, social y político en que se halla el africano. Estimamos que una visión de conjunto del panorama político del África en nuestros días, no será completa si examinamos los antecedentes friamente y nos despojamos del calor humano que es indispensable para percibir, en su exacta dimensión, la pulsación del corazón africano, admirable en su sinceridad. Tal vez no encajen esas facetas en un libro como el que comentamos, pero insistimos en que una contemplación desapasionada y humana del Continente es indispensable cuando se trata de explicar los fenómenos políticos que tienen por escenario al África actual. A todo el Continente podrían aplicarse las palabras que el Rey Balduino pronunció durante su viaje al Congo: "La cuestión esencial es la de las relaciones humanas entre blancos y negros. No es suficiente equipar un país, dotarlo de una sabia legislación social, mejorar el nivel de vida de sus habitantes, es preciso que los blancos y los negros demuestren en sus

## RECENSIONES

relaciones cotidianas la mayor comprensión mútua”.

Al final del volumen, Filesi formula varias acertadas conclusiones: que los hechos que se producen en Africa no son, sino un consecuencia de los que se han desarrollado en Europa y Asia; que los designios soviéticos tienden a sustituir el binomio Europa-Africa por el de Asia-Africa para producir su integración en la órbita comunista; que los africanos están llamados, en plazo más o menos breve, a ser los artífices de su propio destino, pero que su progreso civil quedará condicionado a las formas que adopten de colaboración con el mundo externo y, en particular, con los pueblos de raza blanca que han tenido un papel preeminente en el descubrimiento, ordenación y desarrollo de Africa. “Africa no puede aislarse en un círculo mágico-racial reviviendo el “sionismo negro”, en función polémica u hostil respecto al racismo blanco que hasta hace poco ha hostigado el amor propio de los africanos, atribuyéndose una arrogante superioridad”. Estas palabras de Filesi sintetizan el problema con clarividente exac-

titud. Porque ahí radica la grave cuestión. Los pueblos ex-coloniales que han advenido, o se hallan en trance de advenir, a la independencia, sienten la tentación, lógica y natural, de adoptar una postura de frialdad u hostilidad que les recompense moralmente de otras similares que han padecido durante su dilatada época de dependencia. No siempre resulta evidente que el colonialismo—material e ideológico—se ha extinguido para siempre, porque, frente a este hecho incuestionable, se presentan cotidianamente rasgos que revelan la supervivencia de un complejo “pseudo-colonialista” de gentes que tratan de aferrarse con ahinco al pasado. Pero el hecho existe y representa una gran verdad. Por eso se trata de que, en intereses recíprocos, se abra camino la idea de respeto hacia los intereses, libertades y tradiciones mutuas, desterrándose la desconfianza hacia lo que representa Europa—la Europa actual—y promoviendo una nueva vida internacional, libre y próspera, con el apoyo occidental respetuoso y prudente.

J. C. A.

